

# KERALA: 71 AÑOS DE ESPERANZA DE VIDA CON 300 DÓLARES PER CÁPITA

María Callejón y Vicente Ortún

Atravesábamos los Montes Cardamomos, el extremo meridional de la cordillera de los Ghats que separa el Estado de Tamil Nadu del Estado de Kerala. Aunque algún pico llega a los 2700 metros, nuestro paso se efectuaba a unos 2000 metros y a esa altura la actividad humana bulle en los 10<sup>o</sup> grados de latitud norte. El nombre de los montes que recorríamos, atentos tanto a las escasas huellas de tigre -algún excremento encontramos- como a las de los trabajos de Amartya Sen, no engaña: el cardamomo es una planta cingiberácea de la India cuyas semillas se emplean en Medicina para favorecer la expulsión de los gases intestinales, y los indios las utilizan para perfumar el aliento y condimentar. Procedíamos de Kodaikanal en Tamil Nadu y nos

dirigíamos a Munnar en Kerala. Habíamos acampado en Top Station, cerca del pueblo de Kovaloor, ya en Kerala. Existen lugares con nombres evocadores -como Samarkanda, Tombuctú, Jauja, Babia o Kerala- que únicamente abandonan su aura de irrealidad cuando se visitan. Kerala fue inicialmente una mera palabra en los títulos de un par de artículos de Panikar (el primero de 1979 y el segundo, en Foro Mundial de la Salud, de 1984) que dio a conocer Juan Gérvás a uno de nosotros durante la preparación, en su casa, de una clase para unos alumnos centroamericanos, del grupo de Contadora. Los dos artículos comentaban cómo la buena salud de Kerala se obtenía mediante una distribución equitativa de los recursos disponibles.

## La mortalidad como indicador económico

Durante la noche anterior habíamos ejercido de economistas recordando los trabajos de Amartya Sen, el economista de la salud por excelencia, el Nobel de 1998 que se ha preocupado por explicar las causas de las hambrunas, de la tremenda desigualdad de géneros en algunas regiones del mundo y que propone el empleo de la mortalidad como indicador económico que refleja muy válidamente el bienestar de un país (*Mortality as an indicator of economic success and failure. The Economic Journal 1998; 108: 1-25*). Explicábamos a la pequeña audiencia cautiva, pero con un hermoso cielo estrellado en el que distraerse, que la esperanza de vida tiene una relación positiva con el PNB per cápita, pero la relación funciona a través del impacto del PNB en (1) las rentas de los pobres, (2) el gasto en salud pública (ojo: no el gasto público en salud). Una vez incluidas estas dos variables en la relación entre esperanza de vida y PNB per cápita, la relación se desvanece. De ahí, que un país pobre como Kerala pueda mejorar mucho sus indicadores de bienestar social a través de la política pública: dando prioridad a los servicios sociales y procurando no discriminar a las niñas.

Kerala, con una renta per cápita de 300 dólares, inferior al promedio de la India, tiene una esperanza de vida de 71 años, y unos excelentes indicadores sociales. Su población es de 33 millones de personas y su extensión la cuarta parte de la española.

Habíamos salido de Top Station y, tras una hora de marcha, nos adentrábamos, al fin, plenamente en Kerala a través de un territorio de colinas con espléndidas plantaciones de té, esa manicura de la naturaleza proporcionada por la agricultura intensiva en mano de obra que -sin llegar a los extremos de la agricultura del arroz de Java o Bali que parece moldear a mano la orografía -dulcifica sin agredir. En los huertos de alguna vaguada pueden observarse huellas de elefante. Algún elefante salvaje se introdujo durante la noche en los campos y arrancó con su trompa las zanahorias a punto de recolección para comérselas (las hojas de té no les gustan). Un rastro de zanahorias apenas digeridas marca su camino de regreso al bosque.

## La hoz y el martillo de Kerala

La bruma impide la visión a más de doscientos metros. Llega música desde algún poblado. Y en un ángulo del camino, sobre la superficie plana de un peñasco, en la ladera, entre las plantaciones, aparece la hoz y el martillo. Efectivamente, Tamil Nadu ha quedado atrás: estamos en Kerala. La hoz y el martillo evoca, en lo inmediato, a trabajadores agrícolas asalariados viviendo en colonias propiedad de terratenientes todopoderosos, algunos tan conocidos como Tata. Hoz y martillo de un partido comunista, democráticamente elegido en 1957 y que, desde entonces, ha contribuido a configurar un importante movimiento social particularmente sensible a la educación, en especial de las mujeres.

Habíamos dejado las montañas, con sus noches frías, y estábamos en el cálido vergel de Nuvatupuzha, a 40 Km de Cochin. Acampamos, con permiso naturalmente, en una plantación de caucho y procuramos estar atentos a las cobras, de cuya presencia nos habían advertido los vecinos desde sus sencillas y dignas casas de obra. La zona está densamente poblada y los contactos, en inglés, resultan fáciles. Hablamos y vimos los cuadernos escolares de muchos jóvenes: niveles similares o más altos que los que aquí tenemos. Las estadísticas no estaban equivocadas: 100% de alfabetismo entre jóvenes y 86% en mujeres adultas. Mujeres con mayor protagonismo social que en otros estados indios. No en vano una parte de la comunidad de Kerala, la casta de los Nairs, han conocido la herencia matrilineal de la propiedad por largo tiempo. Las estadísticas ratifican: ratio mujeres/hombre de Kerala de nivel europeo, por encima del de América Latina, y muy por encima del resto de la India, China y Pakistán.

## Cochin, abierto y educado

Y de Nuvatupuzha a Cochin, mirando hacia las Islas Laquedivas, en la Costa Malabar del Mar Árabe. Milenios de apertura al exterior se patentizan en Cochin: los judíos que allí fueron tras la

caída de Palestina y un barrio que les recuerda, los cristianos que se establecieron a partir del siglo IV y cuya influencia a través de las misiones parece haber sido benéfica, las tremendas redes chinas de pesca, fijas en el amplio río poco antes de su desembocadura y todavía en uso. Más de un puerto se cegó y otros se abrieron durante milenios de tráfico comercial con chinos, árabes, y, antes, romanos, griegos y fenicios. Vasco de Gama, llegando a las Indias (Kerala) en 1498, fue la punta de lanza de la expansión europea en el mundo.

Las tremendas redes chinas de pesca.

El Palacio de Mattancherry, en Cochin, fue originariamente portugués. En sus murales se entiende, vista la satisfacción de las ocho mujeres que rodean a Krishna, por qué tiene seis manos y dos pies. También se aprecia la saludable influencia de los maharajas de Cochin, que junto con el maharaja de Travancore (Cochin y Travancore constituyen lo fundamental de la Kerala actual, creada en 1956), tuvieron un franco interés, desde inicios del s.XIX, por mejorar la educación de sus pueblos.

## Conclusiones: las causas del progreso social

Sin necesidad de esperar vientos ni corrientes favorables embarcamos en Trivandrum de vuelta a Europa. En el avión, además de no olvidarnos de pedir el menú vegetariano de Air India, comentamos que continuaremos recomendado las lecturas de Amartya Sen y que el bienestar relativo de Kerala tiene, como casi todas las cosas de una cierta transcendencia, múltiples explicaciones a distintos niveles de causalidad, así como diferentes palancas de actuación para grados cambiantes de vulnerabilidad. Las estadísticas parecen ciertas (tal vez el PIB per cápita esté infraestimado, no obstante): el bienestar de los países relativamente pobres puede conseguirse con una política adecuada. Además, la geografía y el clima acompañan, la Costa Malabar lleva milenios abierta al mundo, los maharajas fueron ilustrados, alguna casta matrilineal y la influencia de la Iglesia benéfica. En la historia reciente un partido comunista progresista y democrático, un capital humano muy alto que conoce la emigración a los países del Golfo, pero también Internet y unas tarifas telefónicas bajas.

Kerala nos ha presentado la cara amable de esas reglas de juego social forjadas por muchos años de historia y que condicionan el progreso de las sociedades. Lo que habíamos leído parece confirmarse. Pero también en Madurai, Tamil Nadu, dejamos pagados unos saris a medida, que no pudimos recoger. El comerciante nos siguió, preguntando a viajeros -por la ruta que seguimos pasan pocos extranjeros- durante muchos kilómetros para cumplir con un compromiso y entregarnos los saris. Y al igual que la ventaja competitiva de una empresa se mantiene en la medida que no puede ser imitada, la superioridad relativa de algunas zonas del mundo respecto a otras nos habla de inercias, dependencias de senda, ventajas de moverse primero y de dificultades a la imitación. Pero, tal como hemos comentado que sucedía con los lugares de nombres evocadores, las políticas sociales que, como la de Kerala, han destacado en el fomento del bienestar humano, pierden su aura de irrealidad cuando se conocen.